

Las *maras* y pandillas juveniles latinoamericanas  
Por Mauricio Rubio \*

“Los verdaderos pobres de este mundo padecen a los ricos y se destruyen unos a otros, pero no causan masacres entre nosotros. Sólo atacan los que ansían la primacía, no los que padecen la marginación”<sup>1</sup>.

Esta observación reciente de Fernando Savater para desafiar lo que él denomina las explicaciones *conmoveramente burguesas* -como la pobreza, la injusticia, los atropellos bélicos- para el terrorismo islamista es fácilmente extensible al fenómeno de las pandillas juveniles centroamericanas, las denominadas *maras*, para las cuales sigue siendo inmediata la referencia a la precariedad económica como factor determinante de las conductas violentas de los jóvenes.

Este tipo de explicación casi automática resulta aún más incomprensible en España<sup>2</sup> en dónde se tienen por lo menos dos contra ejemplos de violencia juvenil difícilmente atribuibles a las condiciones económicas desfavorables: la *kale borroka*, típica manifestación violenta de los jóvenes de una de las regiones más desarrolladas de la península y, más recientemente, las pandillas formadas por los hijos de inmigrantes latinos que, se puede suponer, dejaron atrás en sus países las mayores restricciones económicas para tener acceso a la salud y educación gratuitas y a mejores condiciones salariales de su familia.

En este trabajo, se presentan algunos resultados de un conjunto de encuestas de auto reporte de conductas realizadas entre jóvenes de 13 a 19 años en varios países centroamericanos entre el 2002 y el 2005. Se destacan varios el elementos, que pueden ser pertinentes para prevenir el deterioro de las pandillas latinas en España. El primero, que corrobora la observación de Savater, es que la pobreza es una explicación no sólo burguesa sino también pobre de la violencia juvenil en Centro

---

\* Investigador Instituto Universitario de Investigaciones sobre Seguridad Interior.  
mauriciorubiop@hotmail.com

<sup>1</sup> “La montaña y Mahoma”, *El País*, Agosto 16 de 2005

<sup>2</sup> Y más aún en el País Vasco. Ver Borja Bergareche (2005) 'Maras': crimen global en español. El País – Edición País Vasco. Julio 31 de 2005.

América. El segundo es que las *maras* o pandillas deben analizarse no como una simple suma de jóvenes violentos sino como organizaciones que atraen, reclutan y mantienen a sus miembros, y que la incidencia de estas organizaciones no es generalizada y uniforme, como la de la pobreza, sino que presenta una gran variabilidad geográfica. El tercero es que uno de los primeros efectos perceptibles de las pandillas en una localidad parece ser el establecimiento de una red de amigos. A diferencia del típico escenario del bajo mundo, con delincuentes que se reúnen escondidos, la pandilla en sus etapas iniciales es un asunto visible y público, que opera desde la calle. El cuarto es la aparente contradicción entre la extensión, incluso la aceptación del fenómeno entre los jóvenes, por un lado, y la intensidad o gravedad de las acciones de las pandillas por el otro. Parecería haber cierta evolución desde la agrupación rumbera, espontánea y desorganizada hacia la *mara* que progresivamente consolida su poder y en cierta medida monopoliza y organiza las actividades violentas en los barrios.

El trabajo está dividido en tres secciones. En la primera se abordan de manera breve los problemas metodológicos. En la segunda se presentan algunos resultados agregados de las encuestas. En la tercera se analizan los factores que ayudan a explicar la vinculación de los jóvenes a las pandillas y se contrastan con los datos algunas de las hipótesis tradicionales.

## 1 – LAS ENCUESTAS DE AUTO REPORTE DE CONDUCTAS

En el Cuadro siguiente se presentan los parámetros básicos de las cinco encuestas de auto reporte realizadas entre el año 2002 y el 2005 en varios municipios de Honduras, Nicaragua y Panamá.

Cuadro 1

PARÁMETROS BÁSICOS					
ENCUESTAS DE AUTO - REPORTE					
Encuesta	Tegucigalpa	ZMVS	Managua	R Nicaragua	Panamá
Año	2002	2002	2003	2004	2005
Tamaño de la muestra					
<b>Total</b>	<b>1220</b>	<b>1624</b>	<b>701</b>	<b>2950</b>	<b>813</b>
Estudiantes	592	846	386	2061	480
Hombres	296	387	191	1093	221
Mujeres	296	459	195	968	259
No escolarizados	628	778	315	889	333
Hombres	386	491	252	604	240
Mujeres	242	287	63	285	93
Por edades					
13	171	187	100	399	98
14	170	254	77	443	97
15	189	302	98	498	120
16	211	257	138	508	174
17	185	260	104	365	128
18	146	205	95	452	104
19	143	159	89	285	92
Por municipios					
1	361	520	102	300	813
2	859	160	61	401	
3		88	538	399	
4		209		300	
5		40		150	
6		82		100	
7		40		500	
8		99		300	
9		40		250	
10		59		125	
11		84		125	
12		111			
13		39			
14		53			

En total, se han encuestado más de siete mil jóvenes (7308), entre 13 y 19 años, de los cuales cerca de las tres quintas partes (59.7%) vinculados al sistema educativo y distribuidos por mitades entre hombres y mujeres. Entre los desescolarizados, hay mayor participación de hombres (67%) que de mujeres.

En todas las encuestas, la muestra de la población estudiantil se escogió de manera aleatoria primero con muestreo geográfico de los establecimientos y luego, dentro de estos, buscando representatividad por edades y género de los jóvenes a quienes se suministraba el cuestionario. El cuestionario se respondía de manera privada y anónima por los mismos jóvenes que lo auto diligenciaban.

Para captar a los jóvenes desvinculados del sistema educativo fue imposible encontrar un procedimiento de muestreo que garantizara, simultáneamente, aleatoriedad y el requisito de privacidad y anonimato de la encuesta. El segundo requisito, al cual se le

asignó prioridad hizo descartar la mayor parte de los procedimientos habituales de diseño de muestras, como los de selección geográfica utilizados en encuestas de hogares. En la mayoría de los casos los esfuerzos se centraron en captar jóvenes con algún tipo de vinculación institucional que se pudieran agrupar para responder el cuestionario de manera anónima. Así, la mayor parte de los pandilleros, *mareros* y delincuentes juveniles que pudieron ser encuestados llegaron a la muestra de manera dirigida.

La principal ventaja del instrumento utilizado, fuera del considerable grupo de jóvenes que respondieron el formulario, es que ha permitido elaborar no sólo un perfil de los infractores y pandilleros sino, sobre todo, comparar algunas de sus características con un grupo de control, el de los estudiantes. Esta es tal vez la innovación más importante de la metodología adoptada sobre trabajos previos. El hecho que la sub muestra de desescolarizados no sea aleatoria implica que no se puede utilizar ni para medir la incidencia global de infracciones, o de afiliación a pandillas. Además, las comparaciones entre localidades, y entre países, deben interpretarse con cautela. Otra consecuencia del procedimiento de muestreo es que muy probablemente está sobre estimando el impacto del abandono escolar sobre la delincuencia juvenil y la afiliación a pandillas.

Antes de presentar los principales resultados de las encuestas vale la pena una breve mención del esquema conceptual utilizado tanto para el diseño del instrumento de medición como para la interpretación estadística de los resultados. Con relación a los supuestos básicos de comportamiento individual de los adolescentes se adopta un esquema que complementa el modelo de elección racional -que postula que la acción surge de la evaluación de costos y beneficios- con los planteamientos de la sociología clásica -en los que se destacan las reglas y las normas como determinantes del comportamiento- asignándole, además, mayor importancia a la dimensión emotiva de las decisiones. En términos de las escuelas criminológicas, se recurre, con algunas modificaciones, el esquema de los llamados *senderos* hacia la delincuencia juvenil <sup>3</sup> de acuerdo con el cual se abandona la idea de una decisión de delinquir por una secuencia progresiva de pequeños incidentes que se van acumulando a lo largo de la

---

<sup>3</sup> Loeber (1996) y Tremblay (2000)

vida de los jóvenes. Las variaciones a este enfoque se hacen en dos niveles. Por un lado, destacando la importancia de dos momentos críticos en la biografía de algunos adolescentes: la fuga de la casa y el abandono escolar. Por otro lado, reconociendo que en la afiliación a la pandilla juegan un papel no sólo las características y los antecedentes del joven sino la naturaleza de la organización a la que se vincula.

## **2 – ALGUNOS RESULTADOS AGREGADOS**

### **2.1 - Pandillas en los barrios**

En la literatura reciente sobre pandillas juveniles <sup>4</sup>, siguiendo las sugerencias de Durkheim en su trabajo sobre el suicidio, se hace énfasis en la necesidad de distinguir los elementos que ayudan a explicar la incidencia y las características sociales de un fenómeno de los varios factores específicos que motivan a los individuos a ocasionar un incidente que contribuye a dicho fenómeno. En el caso de las *maras* o pandillas juveniles, es conveniente entonces diferenciar aquellos elementos que ayudan a explicar por qué en unos lugares hay mayor o menor presencia de bandas juveniles –o cuales son las características de las mismas a nivel agregado o social- de los diversos factores que contribuyen a que un joven se vincule a una de tales pandillas. Este último aspecto se analiza en la siguiente sección.

El primer aspecto que sobresale de los datos de las encuestas es la enorme variabilidad geográfica del fenómeno de las pandillas. Esta apreciación es relativamente independiente del indicador que se adopte para la medición de tal incidencia. Para aproximarse a la importancia relativa de las *maras* o pandillas en las cuatro regiones en las que se realizaron encuestas se dispone de tres indicadores diferentes más o menos relacionados : 1) el reporte de los jóvenes que respondieron la encuesta de alguna vez en la vida haber sido *marero* (en Honduras) o *pandillero* (en Nicaragua); 2) el contar o no con un amigo *marero* o *pandillero* y 3) la percepción de que en el barrio en dónde se vive existen o no pandillas.

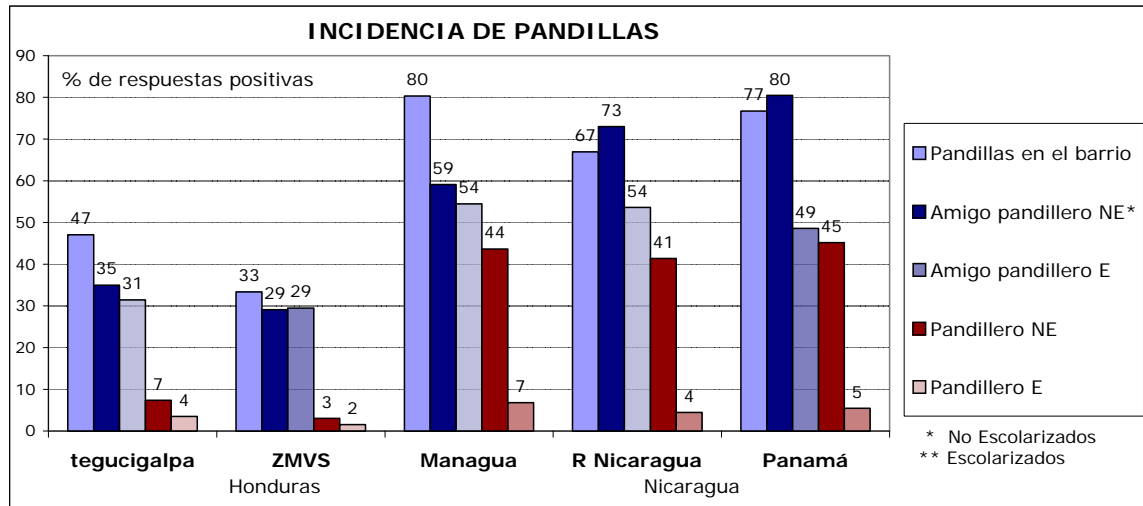
Lo que se observa es, por un lado, una alta variabilidad entre los diferentes indicadores. Mientras que, por ejemplo, en Managua un 80% de los jóvenes

---

<sup>4</sup> Ver por ejemplo Lien (2001)

manifiestan que en el barrio en el que habitan operan pandillas, para la ZMVS la cifra respectiva es del 33%.

Gráfica 1



El segundo punto que se puede señalar es que lo que se podría denominar indicador *líder* de la incidencia de pandillas –en el sentido de ser el que capta el fenómeno de manera más temprana- es el que se basa en la percepción de los jóvenes sobre la presencia de pandillas en sus barrios. Este indicador, además, presenta la ventaja de poderse comparar con uno similar calculado a partir de encuestas de victimización a los hogares.

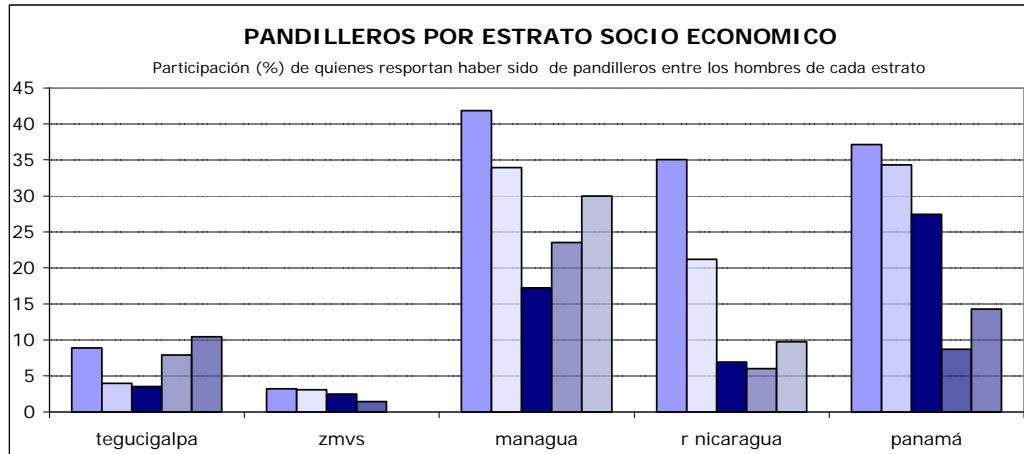
## 2.2 - Pobreza y pandillas

No cabe duda que la explicación más generalizada para la existencia de pandillas en las localidades, así como para la vinculación de los jóvenes a tales grupos está basada en la precariedad de la situación económica tanto social como individual <sup>5</sup>. La información de la encuesta puede ser útil no sólo para contrastar este planteamiento sino para refinar un poco el análisis e identificar los mecanismos a través de los cuales opera la causalidad desde el ámbito económico hasta el entorno de las pandillas.

<sup>5</sup> Ver por ejemplo los diferentes trabajos en ERIC, IDESO, IDIES, IUDOP (2000).

En primer lugar, a nivel agregado se percibe que la relación entre estrato económico<sup>6</sup> y vinculación a las pandillas no es lineal, decreciente y uniforme como en principio postula la teoría de las pandillas basada en la precariedad económica.

Gráfica 2



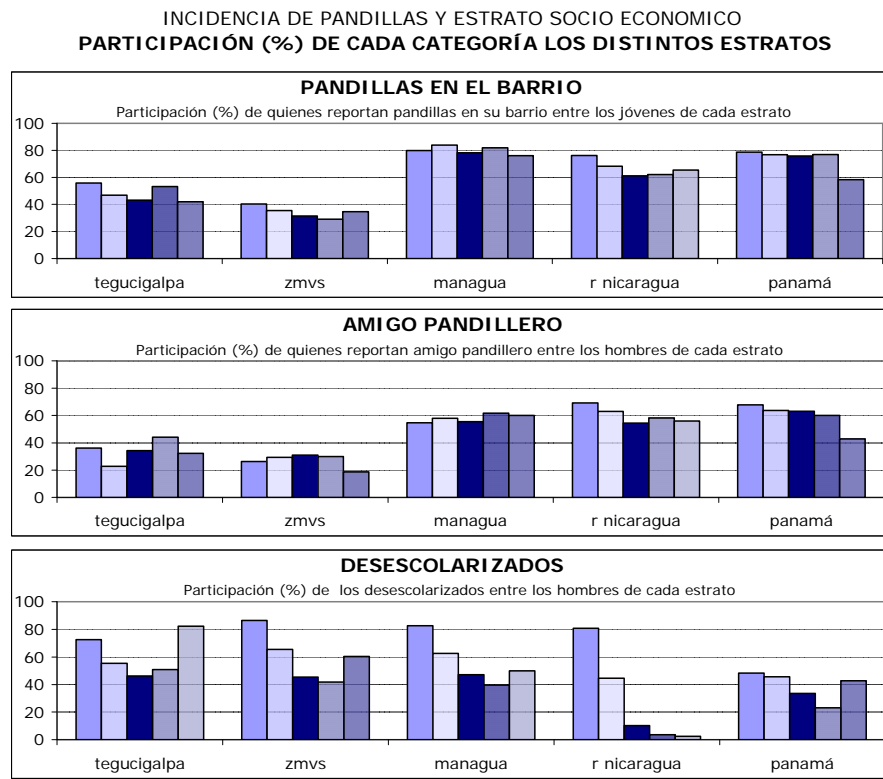
Lo que se observa como perfil es, por el contrario, una especie de U en dónde los niveles altos de afiliación a las pandillas se dan tanto en el estrato bajo como en el estrato más alto. De hecho, para la encuesta de Tegucigalpa, es mayor la proporción de jóvenes hombres pertenecientes al estrato alto que reportan haber sido mareros (10.5%) que la cifra respectiva entre los jóvenes de estrato bajo (8.9%). En otros términos, lo que esta gráfica sugiere es que la situación económica está lejos de poderse considerar una condición necesaria, o suficiente, de la vinculación a las pandillas.

La complejidad de la relación entre la situación económica y la incidencia de las pandillas se tiende a corroborar cuando se observa el perfil por estratos de lo que se puede considerar el entorno más cercano del fenómeno. En efecto, tanto el reporte de que existen pandillas en el barrio como el de mantener lazos de amistad con un pandillero parecen ser relativamente independientes del estrato económico de los jóvenes. Además, la asociación de estos dos indicadores con la precariedad económica presenta diferencias dependiendo de las localidades. Así, mientras en Tegucigalpa o Panamá se percibe una relación negativa entre la situación económica y la presencia de pandillas en los barrios, la asociación entre el estrato y las redes de

<sup>6</sup> La información sobre estrato económico de los jóvenes se obtiene a partir de las respuestas a la siguiente pregunta: “en términos de ingreso y su nivel de vida. La gente se describe a si misma como perteneciente a cierta clase social. (Alta, media o baja). Tú te describirías como perteneciente a la clase ...”

amigos de las pandillas es menos nítida. En Managua, por el contrario, aparece una asociación *positiva* entre el estrato económico y la amistad con los pandilleros.

Gráfica 3

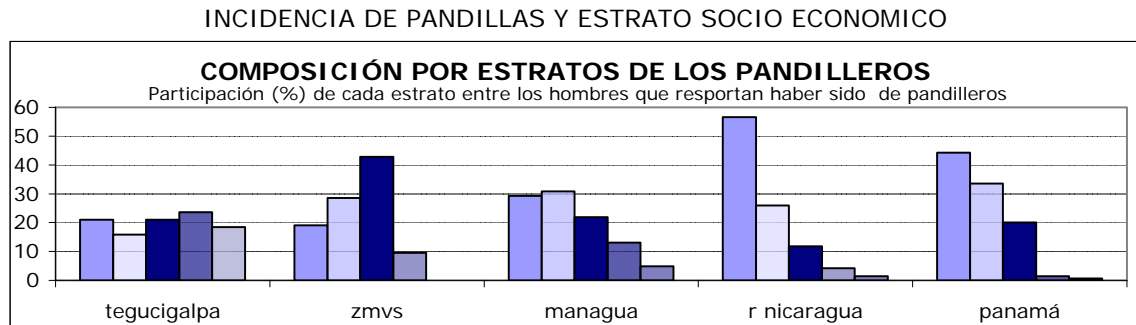


Se puede anotar que el perfil por estratos que más se asemeja al de los pandilleros es el de los jóvenes que se han desvinculado del sistema educativo. Así, parecería que, cuando es pertinente, la asociación entre la precariedad económica de los jóvenes y su vinculación a las pandillas se da a través del fenómeno del abandono escolar. Sobre este punto se volverá más adelante.

La falta de una relación inequívoca entre la situación económica y el fenómeno de las pandillas también se observa a partir de la percepción que tienen los mismos pandilleros sobre su posición en la escala social. En efecto, la composición por estratos de la población de jóvenes vinculados a las pandillas presenta importantes variaciones regionales. Así, mientras en Tegucigalpa la estructura por estratos de la población de mareros es relativamente uniforme –cerca del 20% se consideran situados en cada uno de los cinco estratos- en los municipios Nicaragüenses casi el 60% de los pandilleros afirman pertenecer al estrato más bajo mientras que apenas el 1% considera pertenecer al estrato alto. En Panamá también se observa una alta concentración de jóvenes que del estrato más bajo dentro de los pandilleros.



Gráfica 4

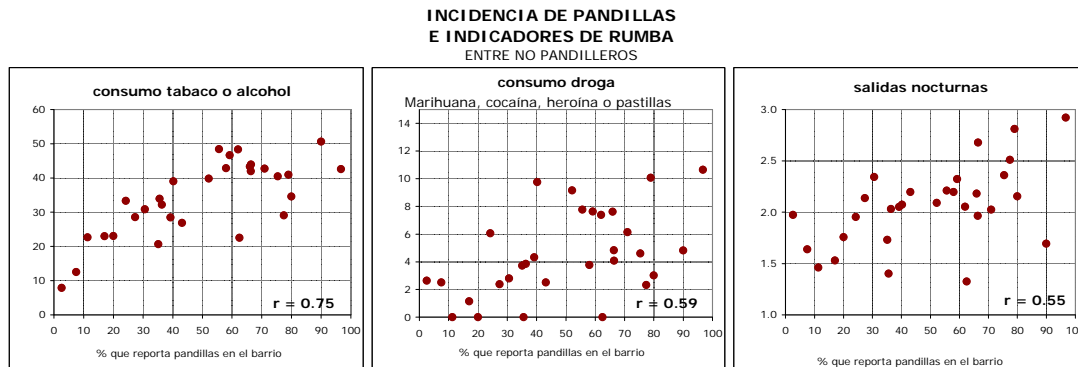


### 2.3 - Pandillas y *rumba* (marcha)

Los datos de las encuestas agregados por municipios pueden ser útiles para detectar algunos elementos correlacionados con la incidencia de las pandillas y dar algunas luces acerca de la dinámica del fenómeno y de sus más visibles consecuencias.

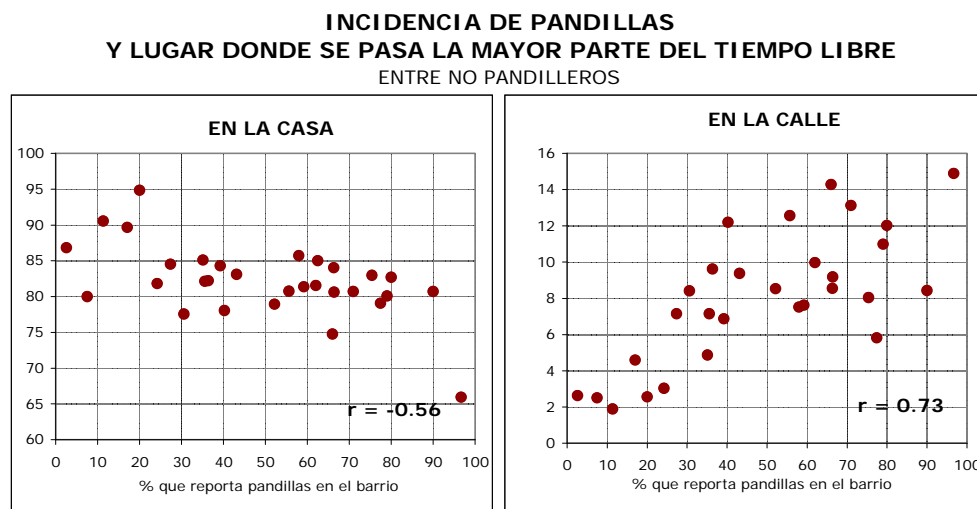
Utilizando lo que se denominó en indicador líder del fenómeno –la percepción de los jóvenes de la encuesta sobre la influencia de pandillas en sus barrios- el primer punto que conviene destacar es que estos grupos juveniles ejercen una influencia sobre ciertos comportamientos de los jóvenes. En particular, es notoria la asociación que se observa entre la presencia de pandillas en los barrios y cuestiones como el consumo de tabaco, alcohol o droga entre los jóvenes no miembros de las pandillas. Aparece incluso una correlación positiva con la frecuencia de salidas nocturnas de los jóvenes. Así, mientras en las localidades con escasa presencia de pandillas la incidencia de consumo de tabaco o bebidas alcohólicas entre los jóvenes no pandilleros es inferior al 10%, la de droga cercana al 0% y el promedio de salidas nocturnas apenas supera 1.5 por semana, en los municipios en dónde está más generalizada la presencia de maras o pandillas cerca de la mitad de los adolescentes reportan haber consumido tabaco o alcohol, más del 6% manifiestan haber recurrido a las drogas y el promedio de salidas nocturnas a la semana es cercano a tres.

Gráfica 5



En forma consecuente con las observaciones anteriores, la presencia de pandillas en los barrios alcanza a estar asociada con las preferencias de los jóvenes en materia del lugar preferido para pasar la mayor parte de su tiempo libre. En los lugares en dónde las pandillas muestran una presencia más generalizada aumenta la proporción de jóvenes que manifiesta pasar la mayor parte de su tiempo libre en la calle en detrimento de pasarlo en la casa.

Gráfica 6



En otros términos, las pandillas parecen tener el efecto de sacar a los jóvenes fuera de sus casas para atraerlos hacia la calle. Salir de casa no necesariamente implica, para el grueso de los jóvenes, una mayor implicación en actividades delictivas. Si bien se percibe un leve efecto arrastre sobre los pequeños robos y los ataques más serios a la propiedad, no se alcanza a dar un impacto sobre crímenes graves cometidos por jóvenes por fuera de las pandillas. Más visible es el estímulo que parece darse, aquí si de manera generalizada, sobre ciertas conductas riesgosas –como el consumo de sustancias- y sobre el ambiente nocturno y de rumba. Se puede plantear como

conjetura que uno de los principales elementos asociados a la presencia de pandillas en los barrios es el quiebre del sistema normativo basado en la familia y el sistema escolar, y que este factor de rebeldía es algo que atrae a buena parte de los jóvenes.

Aunque el elemento de la rumba, la marcha, el *vacile*, el *pasárselo bien*, es frecuentemente mencionado como un factor aglutinante de los adolescentes alrededor de las pandillas y, en recurrentes testimonios, como un motivo suficientemente fuerte para inducir en algunos jóvenes la decisión de vincularse a las pandillas, hay dos consecuencias de este escenario que no han recibido suficiente atención en la literatura sobre el fenómeno. La primera es la falta de consideración de este tipo de motivación –tanto para acercarse a las pandillas en busca de amigos como para ingresar a ellas- en las políticas y programas orientados a enfrentar el problema. Paradójicamente, tales esfuerzos se concentran en los aspectos educativos y laborales de la vida de los adolescentes, que es precisamente aquella dimensión por la cual tanto los pandilleros como sus redes de amigos demuestran tener muy poco interés.

El segundo elemento que ha sido tradicionalmente ignorado por el diagnóstico, o mencionado de manera anecdótica y marginal, pero que está presente como pocos en la vida de los adolescentes, en sus preocupaciones cotidianas, en sus motivaciones de corto y largo plazo e incluso en las normas con las que se pretende moldear sus comportamientos es el relacionado con la vida sexual. Si se sospecha que la rumba es un factor de atracción alrededor de la vida de pandilla no es prudente ignorar la dimensión sexual del comportamiento de los adolescentes en general y de los pandilleros y su entorno en particular. Al respecto, los datos de las encuestas muestran con claridad que la vida sexual de los pandilleros, y de sus amigos, no sólo es más temprana, más activa y más promiscua que la del adolescente promedio sino que es uno de los elementos que en mayor medida contribuyen a discriminarlos <sup>7</sup>.

#### **2.4 - Un factor de inseguridad**

A pesar de las observaciones anteriores, resulta claro en los datos que no todo es rumba alrededor de las pandillas. En particular, la presencia de pandillas está inequívocamente asociada con mayores índices de inseguridad en las localidades. Por

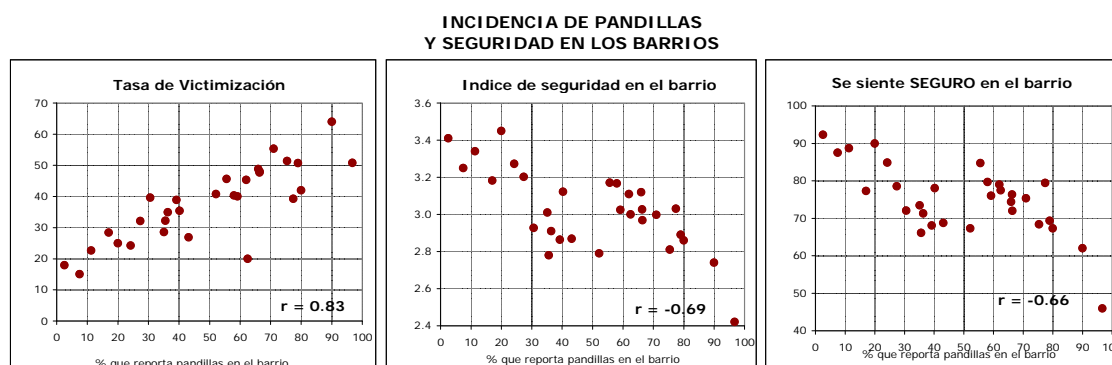
---

<sup>7</sup> Ver Rubio (2005a)

un lado, el indicador más generalizado de inseguridad, la tasa de victimización, muestra una correlación positiva y relativamente estrecha (índice de correlación del 83%) con la presencia de pandillas en los barrios. Así, mientras en los municipios en donde menos del 10% de los jóvenes manifiestan que en el barrio en donde habitan operan pandillas la tasa de victimización es inferior al 20%, en aquellas localidades en donde un 80% o más de los encuestados reportan presencia de pandillas más de uno de cada dos jóvenes ha sido víctima de algún ataque criminal.

Por otra parte, un indicador subjetivo de seguridad en el barrio <sup>8</sup> también muestra una correlación negativa (cercana al 70%) con la presencia de maras o pandillas en los barrios.

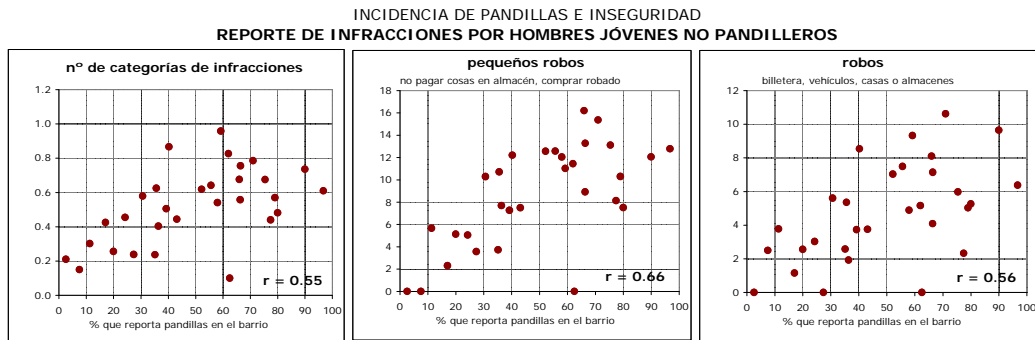
Gráfica 7



Las observaciones anteriores se corroboran, desde la otra orilla de la inseguridad -la de los infractores- cuando se observa que la presencia de pandillas en los barrios se relaciona con un mayor reporte de infracciones leves, ataques o agresiones de distinta naturaleza, por parte de los jóvenes no vinculados a las pandillas. Más adelante se analizan las diferencias entre los pandilleros y el resto de jóvenes a la hora de cometer infracciones.

Gráfica 8

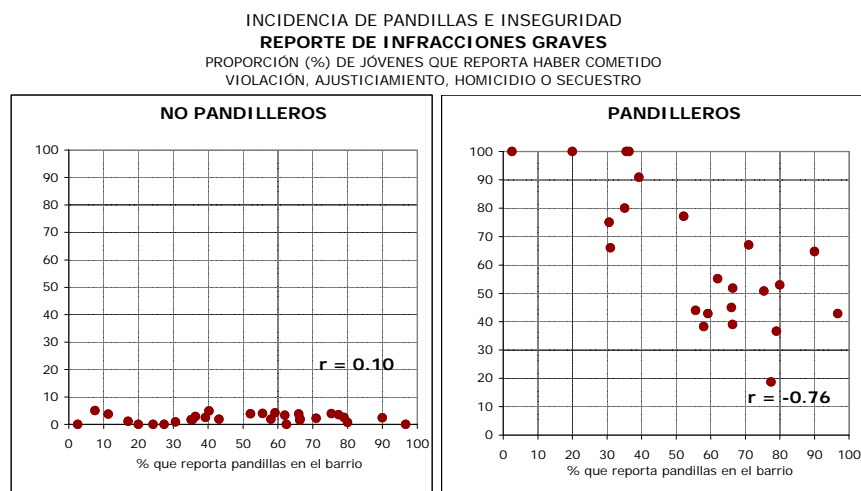
<sup>8</sup> Basado en la pregunta « ¿Qué tan seguro te sientes en las calles de tu barrio? » con cuatro alternativas de respuesta : 1) muy inseguro, 2) inseguro, 3) seguro, 4) muy seguro.



La relación positiva entre la presencia de pandillas en los barrios y el auto reporte de infracciones es relevante ante todo para las conductas que no son muy graves, como con el reporte de haber sacado artículos de un almacén sin pagarlos, o comprar cosas robadas. Ya para los robos más serios la asociación empieza a ser más tenue, y es más débil aún con el reporte de infracciones graves -como violaciones, ajusticiamientos, homicidios o secuestros- por parte de los jóvenes no miembros de pandillas en una localidad.

El reporte de crímenes serios por parte de jóvenes no vinculados a las pandillas no sólo es extremadamente raro sino que es independiente de la incidencia de pandillas en los barrios, siendo el índice de correlación para los datos agrupados por municipios tan sólo del 10%. Por el contrario, para los delitos reportados por los miembros de las pandillas se percibe una asociación negativa entre su incidencia y la presencia extendida de pandillas en los barrios. Es en los municipios en dónde los jóvenes reportan una menor incidencia de pandillas (inferior al 40%) en dónde los integrantes de tales grupos se caracterizan por ser en su mayoría criminales serios.

Gráfica 9



Así, los datos de la encuesta sugieren que la presencia generalizada de pandillas en los barrios se asocia, entre los jóvenes no integrantes de tales grupos, con un mayor reporte de infracciones leves pero no necesariamente con una incidencia superior de los crímenes más graves. Al interior de las bandas, por el contrario, el fenómeno menos extendido, o más concentrado, se caracteriza, por el contrario, con una mayor criminalización de sus integrantes. Dicho en otros términos, parecería que la evolución y desarrollo de las pandillas se da acompañada tanto de una progresiva monopolización de las actividades delictivas dentro de esos grupos como, aparentemente, de una vinculación menos masiva de jóvenes. Disminuye la cantidad y aumenta la intensidad, o gravedad, de las pandillas. Esta observación se puede interpretar de dos maneras no excluyentes : las pandillas en alguna medida pacifican las localidades en las que actúan y, simultáneamente, monopolizan las actividades delincuenciales.

## **2.5 - La pandilla como escuela de infracciones, y de crímenes**

Lamentablemente, y a pesar de la eventual utilidad de la idea de la *rumba* para una comprensión del fenómeno, las pandillas juveniles no son una simple manifestación del *vacil*, el trago, la marihuana, la vida nocturna, la libertad sexual o el *pasárselo bien*.

Una importante y sombría característica del fenómeno pandillero, que ayuda a explicar la inseguridad y los mayores índices de victimización que sufren los jóvenes en sus territorios, es la marcada vocación por la violencia en una amplia gama de manifestaciones y de comportamientos problemáticos y riesgosos, que afectan a terceros, y que van desde los pequeños robos hasta el secuestro, pasando por las riñas, las agresiones y las violaciones.

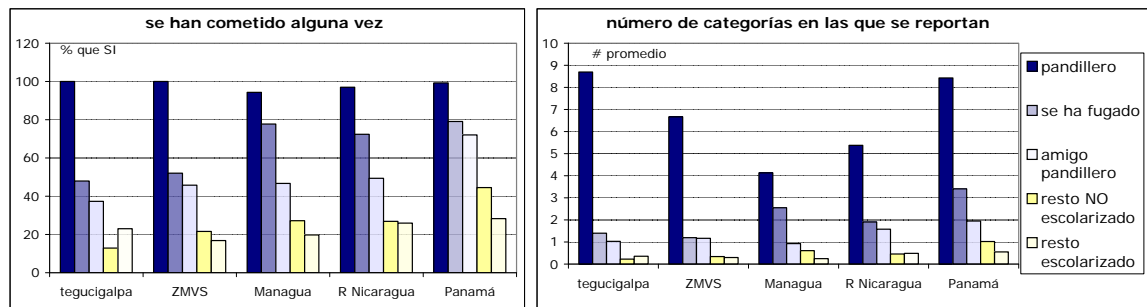
De la misma manera que, con la información de las encuestas agregada por municipios, se pudo identificar una asociación entre la presencia geográfica de pandillas y el reporte de infracciones por parte de los demás adolescentes, los datos agrupados con base en el esquema del *sendero* hacia la pandilla permiten corroborar la idea de una influencia nefasta de estos grupos sobre los jóvenes, de manera proporcional a su cercanía. La idea básica del sendero es que antes de la vinculación definitiva de los jóvenes a las pandillas, y a la delincuencia, se dan unos pasos

previos, progresivos, de gravedad creciente, que la facilitan. Más adelante se argumenta que en el camino hacia la pandilla son relevantes las siguientes etapas: (1) abandonar el sistema escolar, (2) hacerse amigo de un pandillero y (3) fugarse de la casa. Así, se plantea que cada una de esas etapas constituye un mayor acercamiento hacia la pandilla.

En los datos de las encuestas es evidente que una de las características básicas de los jóvenes pandilleros es no sólo el reporte más frecuente de haber cometido infracciones sino la gama más variada de categorías de comportamientos problemáticos. Así, mientras que, en todos los sitios en los que se hizo la encuesta, el porcentaje de pandilleros que admite haber cometido alguna infracción se acerca al 100%, entre los jóvenes más alejados de tales grupos este guarismo se sitúa alrededor del 20%. La diferencia en términos de la variedad de la canasta de infracciones cometidas por los pandilleros también es marcada, aún con los adolescentes más cercanos a su entorno.

Gráfica 10

SENDERO HACIA LAS PANDILLAS Y REPORTE DE INFRACCIONES \*

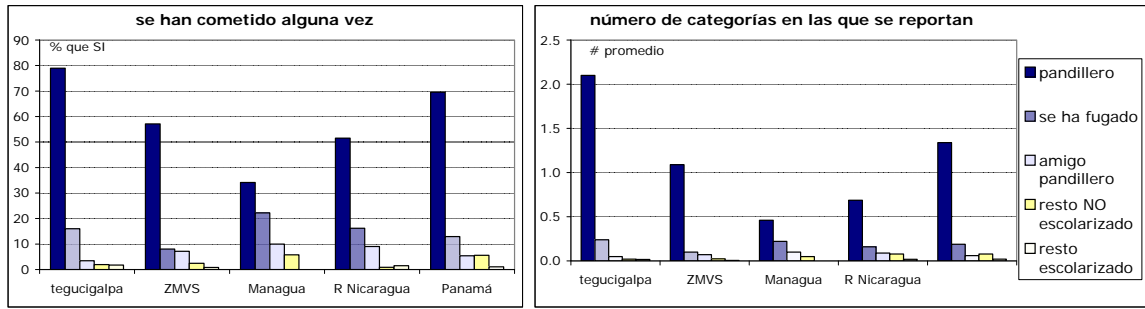


\* Robo menor, robo, vandalismo, venta de droga, armas, amenazas, riñas, agresión, violación, ajusticiamiento, homicidio, secuestro

Si se centra la atención en las infracciones más graves, como violaciones, ajusticiamientos, heridas letales u homicidios, las discrepancias entre los pandilleros y el resto de jóvenes son aún más marcadas.

Gráfica 11

SENDERO HACIA LAS PANDILLAS Y REPORTE DE INFRACCIONES GRAVES \*

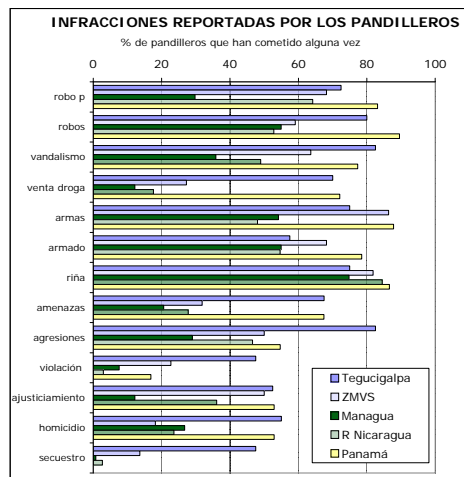


\* Violación, ajusticiamiento, homicidio, secuestro

Así lo que queda claro es que la pandilla es una importante escuela del crimen y que, en materia delictiva, sus integrantes se distinguen de manera nítida, aún de los demás adolescentes infractores no pandilleros. Para Tegucigalpa, por ejemplo, la relación entre la incidencia de delitos serios reportados por los primeros es de cuatro a uno con la siguiente categoría del sendero. Con los jóvenes escolarizados la proporción varía, dependiendo del lugar, entre treinta a uno y setenta a uno. Vale la pena por lo tanto analizar con mayor detalle cómo es que opera este mecanismo de entrenamiento, intensificación y diversificación de los jóvenes en materia criminal.

Un punto que se puede señalar es que, a pesar de discrepancias geográficas importantes en términos de incidencia, los datos disponibles no muestran una alta especialización delictiva de las pandillas.

Gráfica 12



En otros términos, no parece haber, en ninguno de los lugares en dónde se aplicó la encuesta, barreras específicas –normativas, sociales, culturales o morales- que impidan que los jóvenes pandilleros incurran en alguna categoría de delitos. Parecería, por el contrario, que se le *miden* a cualquier cosa. Como claramente lo expresa un



pandillero « tienes que hacer de todo: matar, robar, lo que sea. Si eres pandillero, eres pandillero y haces todo lo que sea para mostrar tu poder »<sup>9</sup>.

Una posible excepción a la observación anterior serían las violaciones que, contrariando un idea persistente sobre este ataque como una de las características de la delincuencia en Nicaragua, presentan una incidencia bastante más baja en dicho país. La incidencia que se observa para el delito de secuestro, también más baja en Nicaragua que en Honduras, se puede tomar como un síntoma de unas pandillas menos organizadas y estructuradas que las *maras* del segundo país<sup>10</sup>. A pesar de que, los secuestros en Nicaragua, a pesar de su baja incidencia, están relativamente más monopolizados por las pandillas que en Honduras.

La falta de especialización de las pandillas en materia criminal es consistente con una larga tradición en la investigación sobre *gangs* en los Estados Unidos que describe las actividades de los pandilleros como de « estilo cafetería »<sup>11</sup> o « a la carta » o sea como acciones de grupos que cometen una gran variedad de infracciones y crímenes, sin mayor especialización<sup>12</sup>, probablemente dependiendo de las modas, de los caprichos de los jefes, o de la demanda externa por sus servicios. Un escenario de este tipo es bastante poco esperanzador como perspectiva en un mundo criminal cada vez más globalizado, organizado, transnacional y fluido cuando, además, los países centroamericanos cuentan con vecinos bastante curtidos en materia de guerrillas, mafias y grupos paramilitares. Al respecto, no parece un despropósito, ante la reciente revelación de los contactos de la guerrilla colombiana en Honduras<sup>13</sup>, imaginar como escenario la subcontratación de mareros por parte de las FARC para, por ejemplo, la ejecución de las etapas iniciales de los secuestros.

---

<sup>9</sup> Testimonio del pandillero José Alemán tomado de « Las 'maras' en Centroamérica: de las guerras civiles a la ultraviolencia callejera ». *El Tiempo*, Marzo 30 de 2005

<sup>10</sup> En Rubio (2005) se desarrolla el argumento de por qué el delito del secuestro requiere para su consolidación del respaldo de organizaciones muy estructuradas.

<sup>11</sup> Decker (2001)

<sup>12</sup> Algunos trabajos sobre pandillas en Europa muestran, por el contrario, cierto nivel de especialización. Ver Klein et. al. (2001)

<sup>13</sup> Ver por ejemplo « Detenidos dos hondureños por vinculación con las Farc » *El Espectador*, Marzo 25 de 2005

Un segundo aspecto que vale la pena destacar con la información sobre infracciones es que entre los pandilleros también se cumple la regla postulada para los delincuentes juveniles en los países desarrollados en el sentido que la incidencia de las infracciones es inversamente proporcional a su gravedad. Este hecho es consistente con el modelo de los senderos hacia la delincuencia, o hacia las pandillas, de acuerdo con el cual la comisión de los delitos más graves normalmente está precedida de incursiones en otras categorías de infracciones menos serias.

De cualquier manera, los datos de las encuestas confirman la impresión que el hecho de ingresar a una pandilla constituye un paso cualitativo en materia delictiva. Sin entrar en el debate de si la pandilla recluta criminales ya experimentados o si, por el contrario, los entrena cuando ingresan a sus filas, el hecho incontrovertible es que, en forma independiente de su territorio de operación, las pandillas concentran una altísima proporción de los infractores, y de manera directamente proporcional a la gravedad de sus ataques. Incluso para asuntos tan triviales como tomar artículos de un almacén sin pagar, o comprar cosas robadas, la frecuencia del reporte de esa conducta es significativamente superior entre los pandilleros que entre el resto de adolescentes y, entre los últimos, varía de manera proporcional a su cercanía con las pandillas.

Gráfica 13



La magnitud del impacto que tienen las pandillas, o los distintos escaños del sendero que conduce hacia ellas, sobre la probabilidad de que un joven adolescente cualquiera cometa una infracción, se puede cuantificar, y los datos de las encuestas muestran que es considerable <sup>14</sup>.

Cuadro 2

SENDERO HACIA LAS PANDILLAS Y CAMBIO (%) EN LA PROBABILIDAD DE REPORTAR CADA INFRACCIÓN *								
	robo p	robo vandalismo	armas	armado	riña	agresión	infr grave	
<b>ASOCIADO CON</b>								
<b>Ser pandillero</b>								
Tegucigalpa	1312	3213	4118	3346	1643	2663	5504	5037
ZMVS	1068	1370	1035	2331	1644	1737	804	1708
Managua		832	185	316	804	871	474	688
R Nicaragua	426	556	351	291	1067	1207	600	1290
Panamá	409	1258	159	901	801	695	578	1029
<b>Haberse fugado</b>								
Tegucigalpa	363	443	271	201	276	190	301	320
ZMVS	196	484	185	137	562	485	444	161
Managua	389	223	544	79		168	291	
R Nicaragua	195	226	212	166	155	190	187	227
Panamá	272	332		164	153	178	312	204
<b>Amigo pandillero</b>								
Tegucigalpa	134	169	263	153	145	258	320	131
ZMVS	244		249	75		135	103	154
Managua	210	155	133	93		70		
R Nicaragua	140	170	143	155	234	161	155	173
Panamá	534	1245	308	332	471	162	230	647
<b>Abandono escolar</b>								
Tegucigalpa	-44	97		-49		-42		
ZMVS								
Managua		220		166	235	155	462	427
R Nicaragua			-47			149		
Panamá	101	97			143	66		
<b>Estrato Bajo</b>								
Tegucigalpa				-44	62			
ZMVS								
Managua							-52	
R Nicaragua				-40		-33		
Panamá		104				-42		
<b>Ser hombre</b>								
Tegucigalpa	69	96		213	343	96	109	437
ZMVS	61			318	155	86		
Managua				204	287	473		
R Nicaragua	109	192		295	233	285	143	213
Panamá	236	246		361	140			83

\* Para cada infracción se estima una ecuación logit del tipo  
 $\text{infracción} = f(\text{pandillero, fuga, amigo pandillero, abandono escolar, Estrato Bajo, Hombre})$   
 Se reportan sólo los coeficientes (odds-ratio) estadísticamente significativos correspondientes a cada variable

Así, por ejemplo, en Tegucigalpa, el hecho de ser marero multiplica por 50 (cincuenta, o sea un incremento del 5037%) la probabilidad de que un adolescente reporte haber cometido un crimen grave, por 55 la de haber agredido a alguien, por 41 la de vandalismo y por 33 la de saber manejar armas. En la ZMVS esta última probabilidad la incrementa en un factor de 23 el hecho de pertenecer a una mara, mientras que la de cometer un crimen muy grave, o de participar en riñas, las multiplica por 17. Tanto en Managua como en el resto de Nicaragua las diferencias entre el reporte de infracciones por parte de los pandilleros y el resto de adolescentes,

<sup>14</sup> Para realizar este cálculo se estima, con los datos a nivel individual, para cada encuesta, y para cada infracción, un modelo Logit en el cual la variable dependiente es si se reporta o no haber cometido la infracción y como variables independientes las que se plantea afectan ese incidente.

aunque sigue siendo importante, es inferior a la que se observa para Honduras. En cierta medida, el Cuadro anterior corrobora la impresión que la generalización de las pandillas es un asunto distinto al de su intensificación o criminalización, y que en sus etapas superiores de desarrollo, las pandillas tienden a monopolizar el mercado criminal.

Para todas las infracciones, por lo general, el mayor impulso para cometerlas claramente se asocia con la vinculación a las pandillas. Este que se podría denominar *efecto pandilla* alcanza a ser diez veces superior al que tiene el fugarse de la casa o al de contar con un amigo sobre los chances de cometer alguna infracción. Estos dos últimos a su vez son más pertinentes que el simple hecho de ser hombre. Como se aprecia en el cuadro anterior, el abandono escolar, per se, tiene un impacto limitado, y reducido en magnitud, sobre el reporte de infracciones. Por otro lado, los resultados de este ejercicio no avalan el diagnóstico tradicional de la precariedad económica como factor determinante en el camino de los jóvenes hacia la violencia y la delincuencia. Ni siquiera para los robos -que es casi la única infracción para la cual sería en principio convincente una relación de causalidad entre pobreza y delincuencia- se observa esta asociación. Tan sólo en una de las encuestas, la de Panamá, que el joven pertenezca al estrato económico bajo se traduce en un mayor reporte de ataques a la propiedad. Al igual que para el resto de infracciones, lo que en mayor medida determina que se cometan es el pertenecer a una pandilla. Fuera de este caso, y el de Tegucigalpa, en dónde el estar situado en lo más bajo de la escala social incrementa la probabilidad de participar en una riña, las escasas asociaciones que se observan entre la pobreza y la violencia juvenil, una vez se controla por los demás efectos, son negativas: el ser pobre reduce la probabilidad de cometer una infracción.

A pesar de que, como se señaló, en los lugares en dónde se aplicaron las encuestas las pandillas presentan lo que se pueden denominar servicios de delincuencia « a la carta » es posible tener una idea de cuales son los nichos del bajo mundo que tienden a ser monopolizados por las pandillas. Un ejercicio de interés para este objetivo consiste en identificar cuales son las infracciones o crímenes que mejor permiten

discriminar a los pandilleros del resto de jóvenes <sup>15</sup>. El comentario general de este ejercicio es que corresponde bastante bien con el panorama global de la criminalidad en los países en los que se realizaron encuestas. En primer lugar, en los lugares que, por decirlo coloquialmente, están aún en la etapa de la *pandilla rumbera*, casi todas las infracciones, incluyendo algunas leves, como lo pequeños robos, las riñas o el vandalismo, separan a los pandilleros del resto de jóvenes. Así, las pandillas nicaragüenses o panameñas aparecen como organizaciones más primitivas que las *maras* hondureñas, puesto que dos de las infracciones que en mayor medida distinguen a sus integrantes del resto de adolescentes son los robos y las riñas. Aún a ese nivel de bajo desarrollo, ciertos delitos muy graves, como el homicidio, los ajusticiamientos o el secuestro constituyen un rasgo distintivo de los pandilleros. En el otro extremo, las *maras* en Tegucigalpa parecen ya haber monopolizado, mucho más que las pandillas Nicaragüenses, la venta de droga, el manejo de armas y el delito de homicidio, generalmente asociado con esa actividad.

Cuadro 3

INFRACCIONES QUE PERMITEN DISCRIMINAR AL <b>PANDILLERO</b> DEL RESTO DE JÓVENES										
	Tegucigalpa		ZMVS		Managua		R Nicaragua		Panamá	
	O.r.	Z	O.r.	Z	O.r.	Z	O.r.	Z	O.r.	Z
robo peq					0.2	-3.1			5.2	5.5
robos					7.1	4.0	2.0	2.9	10.2	6.7
vandalismo									3.1	3.9
droga	11.7	2.4							5.7	5.6
manejo armas	5.7	2.3	7.2	2.3					8.3	6.3
andar armado	0.1	-2.0			5.4	4.0	3.1	4.8	9.5	7.5
riña			5.6	2.3	9.8	6.3	7.3	9.2	6.4	6.0
amenazas									11.3	7.5
agresión	6.9	2.4			5.7	3.3	2.5	3.8	7.1	6.0
violación									2.9	2.4
ajusticiamiento							2.8	3.8	20.8	7.0
homicidio	13.3	2.5					3.6	2.4	14.0	6.4
secuestro					**		15.2	3.3		

Coefficiente de cada infracción al adicionarlas todas a la ecuación de pandillero se reportan tan sólo los coeficientes estadísticamente significativos

\*\* El haber participado en un secuestro predice perfectamente el ser pandillero

<sup>15</sup> Para realizar este ejercicio se utiliza también un modelo Logit. Se estima primero una ecuación para determinar las variables que mejor permiten identificar a los pandilleros del resto de jóvenes, ecuación que se expone y analiza más adelante. Posteriormente se adicionan a esta ecuación las variables dicótomas correspondientes al reporte de infracciones.

### 3 – INGRESAR A LA PANDILLA

#### 3.1 – De la casa a la calle

Las encuestas permiten analizar cuales son los factores que mejor permiten discriminar a los jóvenes que reportan haber pertenecido alguna vez a una pandilla de los demás adolescentes. En el Cuadro 4 se resumen los resultados de este ejercicio para cada una de las encuestas disponibles <sup>16</sup>.

Cuadro 4

FACTORES QUE PERMITEN DISCRIMINAR AL										
PANDILLERO										
DEL RESTO DE JÓVENES										
	Tegucigalpa		ZMVS		Managua		R Nicaragua		Panamá	
	O.r.	Z	O.r.	Z	O.r.	Z	O.r.	Z	O.r.	Z
ser hombre	<b>11.7</b>	<b>3.2</b>	7.4	1.9	<b>8.6</b>	<b>4.6</b>	<b>3.9</b>	<b>6.3</b>	<b>4.9</b>	<b>5.4</b>
edad	0.8	-1.6	1.0	0.2	1.1	1.7	1.1	1.9	<b>1.3</b>	<b>3.2</b>
<b>fuga</b>	<b>3.6</b>	<b>3.2</b>	<b>4.0</b>	<b>2.4</b>	<b>2.6</b>	<b>3.0</b>	<b>2.7</b>	<b>5.9</b>	<b>3.7</b>	<b>5.0</b>
abandono	<b>2.5</b>	<b>2.1</b>	1.8	1.1	<b>8.2</b>	<b>6.1</b>	<b>7.1</b>	<b>8.8</b>	<b>2.4</b>	<b>3.6</b>
sexo T	<b>2.6</b>	<b>2.2</b>	1.8	1.0	1.9	1.9	<b>2.2</b>	<b>3.9</b>	<b>2.1</b>	<b>2.9</b>
<b>c droga</b>	<b>8.8</b>	<b>5.4</b>	<b>20.2</b>	<b>5.4</b>	<b>8.3</b>	<b>7.4</b>	<b>8.0</b>	<b>11.4</b>	<b>5.5</b>	<b>6.1</b>
pandillas barrio	<b>4.4</b>	<b>3.0</b>	2.0	1.3	<b>8.6</b>	<b>4.6</b>	<b>4.5</b>	<b>6.7</b>	<b>6.7</b>	<b>2.9</b>
r <sup>2</sup>	0.38		0.41		0.46		0.46		0.47	
n	1150		1624		701		2949		763	

Surgen varios comentarios. Primero, a pesar de que se pueden identificar varios factores que muestran tener un impacto considerable, y estadísticamente significativo, el poder explicativo de las ecuaciones no es muy alto, siempre inferior al 50%. Aunque esta magnitud parece razonable para un ejercicio de corte transversal, se puede afirmar que persiste cierto misterio en las razones que, a nivel individual, llevan a los jóvenes a ingresar a las pandillas. Segundo, sólo dos de las variables independientes muestran tener un efecto estadísticamente significativo, siendo además relativamente uniforme, en todas y cada una de las encuestas: el haberse escapado alguna vez de la casa (**fuga**) y el haber consumido droga (**c droga**), también alguna vez en la vida. Con un efecto estadísticamente significativo al 95% en cuatro de las encuestas y un poco menos en la de ZMVS, aparecen en segundo término el **ser hombre** y la presencia de **pandillas** en los barrios que, en casi todos los lugares, multiplica por más de cuatro la probabilidad de ingresar a las pandillas.

<sup>16</sup> En negrilla se reportan los coeficientes estadísticamente significativos para cada una de las encuestas y en rojo aquellos que resultan significativos en todas las encuestas.

El abandono escolar, ampliamente reconocido en la literatura como un factor decisivo en los senderos hacia la delincuencia muestra tener un impacto considerable, y estadísticamente significativo, en cuatro de las cinco encuestas <sup>17</sup>.

Una de las variables considerada, que corresponde a una conducta que se puede calificar de riesgosa cuando se presenta de manera precoz, muestra un impacto significativo sobre la posibilidad de ser pandillero en tres de las encuestas : el inicio de la actividad sexual antes de los 13 años <sup>18</sup>.

Los resultados del ejercicio anterior indican que cuando un joven se ha fugado de la casa y, además, vive en un barrio en donde operan pandillas, se pueden prender las señales de alarma para hacerle un seguimiento, identificar los factores que contribuyeron a la fuga, buscar que esta conducta no se repita, y tratar de disminuir la posibilidad tanto de abandono escolar, como de consumo de sustancias, como de otras infracciones que empiecen a configurar los pasos preliminares hacia las pandillas.

No vale la pena detenerse en este punto a analizar los factores que afectan la decisión de fugarse de la casa. Varios ejercicios realizados con las cuatro encuestas resultaron frustrantes y sugieren que hay muchos posibles determinantes, así como peculiaridades locales, que afectan tanto la incidencia global de esta conducta como las diferencias individuales. Una hipótesis que surge de este ejercicio es que, para los hombres, la salida de la casa responde, ante todo, a la búsqueda de una mayor libertad sexual <sup>19</sup>.

### **3.2 – Las explicaciones tradicionales**

Una vez especificado el que se podría denominar el modelo básico para los pandilleros vale la pena contrastar, con las distintas encuestas, la relevancia de algunos elementos que con frecuencia se mencionan como factores determinantes de

---

<sup>17</sup> El coeficiente no significativo en la ZMVS puede estar relacionado con el hecho, ya señalado, que dadas las dificultades para que la muestra de jóvenes desescolarizados fuera aleatoria, y ciertas peculiaridades coyunturales. Esta encuesta se realizó en un momento peculiar, de importante repliegue de las maras en la zona por una fuerte represión. Así, se puede sospechar que los mareros quedaron sub-representados en esta encuesta y, por lo tanto, el efecto de la escolarización sub-estimado.

<sup>18</sup> Por la misma razón de sub-representación de pandilleros en la muestra de desescolarizados en la ZMVS se puede pensar en una subestimación del impacto de estas variables.

<sup>19</sup> Rubio (2005a)

la decisión de ingresar a una pandilla. El primer conjunto de variables cuyo impacto vale la pena analizar es el relacionado con la situación económica de los jóvenes. Para esta variable, se dispone en las encuestas básicamente de tres indicadores: la percepción del joven en cuanto a su clase social o estrato, el monto mensual de los gastos del joven y, de manera más indirecta, el nivel educativo de la madre. Con base en el primero, se pueden construir dos variables dicótomas adicionales: que el joven manifieste pertenecer a la clase baja o a la clase alta. Con base en el segundo, también se construye un conjunto de variables dicótomas correspondientes a cada nivel educativo. En el Cuadro 5 se resumen los resultados del ejercicio consistente en agregar al conjunto de variables del modelo básico de pandilleros, de manera individual, cada uno de los indicadores disponibles sobre la situación económica del joven. Para simplificar la presentación, se consignan en el cuadro tan sólo los coeficientes de la nueva variable.

Cuadro 5

EFECTO DE LA SITUACION ECONOMICA DEL JOVEN SOBRE LA PROBABILIDAD DE SER PANDILLERO COEFICIENTE DE LOS INDICADORES DE SITUACION ECONOMICA CUANDO SE INCLUYE CADA UNO EN LA ECUACION DE PANDILLERO										
	Tegucigalpa		ZMVS		Managua		R Nicaragua		Panamá	
	O.R.	Z	O.R.	Z	O.R.	Z	O.R.	Z	O.R.	Z
<b>Estrato Económico</b>										
Escala 1 a 5	1.2	1.2	0.9	-0.5	0.9	-0.4	1.1	0.5	0.9	-0.9
Estrato Bajo	0.9	-0.3	1.1	0.2	1.3	1.0	1.2	1.0	1.2	0.5
Estrato Alto	<b>2.2</b>	<b>2.0</b>	0.4	-1.1	1.6	1.3	1.6	1.7	1.1	0.2
<b>Quintil de Gasto</b>										
Familia							0.9	-1.1		
Joven	0.8	-1.8	1.0	0.1	1.0	-0.3	1.0	-0.1	1.1	1.2
<b>Educación de la Madre</b>										
Escala 1 a 4	0.7	-1.6	-0.6	-1.2	0.9	-0.8	1.0	0.1	<b>0.7</b>	<b>-2.4</b>
Ninguna	<b>3.1</b>	<b>2.6</b>	1.9	1.1	1.7	1.3	1.0	-0.2	<b>3.4</b>	<b>2.1</b>
Primaria	0.6	-1.4	0.7	-0.8	1.0	-0.2	1.1	0.4	1.8	1.9
Secundaria	0.6	-0.9	0.7	-0.6	0.8	-0.7	1.1	0.5	<b>0.5</b>	<b>-2.5</b>
Técnica o Universitaria	1.1	0.2	0.9	-0.1	1.1	0.3	0.9	-0.3	0.9	-0.2

El comentario general que suscita este ejercicio es que, como se había señalado, por fuera del impacto que se da a través de la desvinculación del joven del sistema educativo, la situación económica tiene un alcance limitado para explicar las diferencias entre los jóvenes pandilleros y el resto de adolescentes. Con la excepción de Tegucigalpa, en donde se observa que el pertenecer al estrato alto *aumenta* la probabilidad de pertenecer a una pandilla, la percepción de la clase social de los jóvenes no contribuye, en ninguna de las encuestas, a discriminar a los pandilleros. El nivel de gasto mensual reportado por los jóvenes tampoco ayuda a explicar la afiliación a las pandillas. Un indicador indirecto de situación económica, el nivel educativo de la madre muestra algo más de relevancia en Tegucigalpa y en Panamá, pero no en las otras localidades.



Un segundo grupo de factores con frecuencia mencionados en la literatura sobre violencia juvenil tiene que ver con los antecedentes familiares del joven, no necesariamente relacionados con la situación económica del hogar. Cuestiones como el tamaño de la familia –como indicador de hacinamiento- o la conflictividad en el hogar, el maltrato físico, el abuso sexual o la violencia doméstica, se mencionan recurrentemente como factores que empujan a los jóvenes hacia las pandillas. Para contrastar estos planteamientos se realizó el ejercicio de incluir cada una de estas variables en la ecuación de pandillero, con los resultados que se resumen en el Cuadro 6.

Cuadro 6

EFECTO DE LOS ANTECEDENTES FAMILIARES DEL JOVEN SOBRE LA PROBABILIDAD DE SER PANDILLERO										
COEFICIENTE DE VARIABLES FAMILIARES										
CUANDO SE INCLUYE CADA UNA EN LA ECUACION DE PANDILLERO										
	Tegucigalpa		ZMVS		Managua		R Nicaragua		Panamá	
	O.r.	Z	O.r.	Z	O.r.	Z	O.r.	Z	O.r.	Z
<b>Hermanos</b>										
Número			<b>1.2</b>	<b>2.0</b>	1.0	0.1	1.0	0.1	1.1	1.4
# Hermanos menores							1.1	0.9	0.8	-1.8
<b>Edad de la madre</b>	1.0	1.1	1.0	0.2	1.0	-0.5	1.0	-1.9	1.0	0.1
<b>Con quien vive</b>										
padre y madre	1.4	0.9	1.1	0.2	0.6	-1.8	1.2	0.8	0.7	-1.4
madre sola	0.7	-0.6	3.0	1.9	1.4	1.1	1.1	0.3	1.2	0.6
madre y pareja	1.3	0.4	1.8	-1.5	1.5	1.0	0.7	-0.9	1.1	0.4
Otro	0.7	-0.6	0.7	-0.6	1.0	0.1	1.1	0.3	1.1	0.4
<b>Religión</b>										
Catolica					0.9	-0.5	0.9	-0.4	1.1	0.2
Protestante					3.0	1.6	0.8	-0.3	2.5	1.7
Evangélica					1.1	0.3	1.2	1.1	1.3	0.9
Otra					0.4	-1.0	1.2	0.4		
Ninguna	1.1	0.2	1.0	-0.1	1.0	-0.1	0.8	-1.0	<b>0.5</b>	<b>-2.3</b>
<b>Familiar en el exterior</b>	1.2	0.4	0.4	-1.7	<b>0.5</b>	<b>-2.5</b>	0.9	-0.5	0.9	-0.4
<b>Supervisión</b>										
con QUIEN está	0.8	-0.5	1.1	0.2	0.8	-0.7	<b>0.6</b>	<b>-3.3</b>	<b>0.4</b>	<b>-3.3</b>
DONDE está	1.3	0.5	0.5	0.2	0.6	-1.9	<b>0.4</b>	<b>-4.5</b>	<b>0.5</b>	<b>-2.6</b>
<b>Conflictos en el hogar</b>										
Peleas frecuentes	1.4	0.6	2.1	1.1	1.4	1.0	<b>2.1</b>	<b>3.0</b>	1.4	1.1
Madre ha sido golpeada	1.1	0.2	0.8	-0.3	<b>1.9</b>	<b>2.3</b>	1.2	1.1	<b>1.8</b>	<b>2.2</b>
Maltrato al joven							1.0	0.1	1.5	1.1
Abuso sexual	<b>7.4</b>	<b>3.5</b>	<b>8.2</b>	<b>2.8</b>	1.0	-0.1	1.3	0.7	1.0	-0.1
Familiar detenido									<b>2.4</b>	<b>2.7</b>

El comentario general que surge del análisis de estos resultados es que es en los ambientes con pandillas menos desarrolladas, y con presencia más masiva en los barrios, como Nicaragua o Panamá, en dónde se percibe un mayor impacto del entorno familiar sobre la posibilidad de vinculación a las pandillas. Allí es dónde, por ejemplo, los conflictos en el hogar muestran mayor capacidad para expulsar a los jóvenes hacia las pandillas. Pero también es allí en dónde la capacidad de retención de los jóvenes, con medidas simples de supervisión parecen surtir mayor efecto. En los lugares más curtidors, con presencia de maras más organizadas, como Tegucigalpa y la zona del Sula, el entorno familiar muestra tener un impacto mucho menor, y sólo incidentes extremos, como por ejemplo el abuso sexual, parecen tener alguna repercusión sobre la violencia juvenil.

Este resultado, se podría interpretar planteando que la violencia juvenil más difusa, espontánea y desorganizada de las pandillas rumberas es bastante más sensible a medidas preventivas que tengan como eje el entorno familiar que la más concentrada, grave y delictuosa de las *maras* organizadas. En el segundo caso que, como se ha sugerido, parece darse asociado con un reclutamiento menos masivo y más selectivo de jóvenes, y una intensificación de la gravedad de las infracciones, las tareas meramente preventivas tendrían menos alcance.

No sobra señalar que varios de los factores de riesgo originados en los conflictos familiares ya parecen estar captados en la ecuación a través del impacto de la fuga de la casa, variable que recoge adecuadamente estos efectos.

## REFERENCIAS

Castro, Misael y Marlon Carranza (2000). “Las Maras en Honduras” en ERIC et al (2000) páginas 219 a 332

Decker, Scott (2001). « The impact of organizational features on gang activities and relationships » en Klein et. al. (2001) pp. 21 a 39

de Quirós, Constancio Bernaldo (1913, 1992). *Bandolerismo y delincuencia subversiva en la Baja Andalucía*. Sevilla: Renacimiento

ERIC, IDESO, IDIES, IUDOP (2000). *Maras y Pandillas en Centroamérica*. Managua: UCA Publicaciones.

Hawkins, J. David (1996). *Delinquency and Crime. Current Theories*. Cambridge Criminology Series, Cambridge University Press

Junger-Tas Josine, Terlouw J.G. and Klein Malcolm (1994). *Delinquent Behavior among Young People in the westren World*. Amsterdam: Kugler

Lien, Inger-Lise (2001) « The concept of honor, conflict and violent behavior among youths in Oslo » en Klein et. al. (2001) pp. 165 a 179

Loeber, Rolf (1996). “Developmental Continuity, Change, and Pathways in Male Juvenile Problem Behaviors and Delinquency” en Hawkins (1996) pags 1 a 27

Llorente M<sup>a</sup> Victoria y Mauricio Rubio (2003). Compiladores. *Elementos para una criminología local*. Bogotá: Alcaldía Mayor- Ediciones Uninades

Klein, Malcolm, hans-Jürgen Kerner, Cheryl L. Maxson and Elmar Weitekamp Eds. (2001). *The Eurogang Paradox. Street Gangs and Youth Groups in the U.S. and Europe*. Dordrecht : Kluwer Academic Publishers

OIT-IPEC (2002). *Explotación sexual comercial de las personas menores de edad en la República Dominicana*. Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC). OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO

Roché, Sebastian (2001). *La délinquance des Jeunes*. Paris: Editions du Seuil

Rodgers Dennis (1997) “Un antropólogo pandillero en un barrio de Managua”. Nicaragua: *Enfoque*:  
<http://www.uca.edu.ni/publicaciones/revistas/envio/97/esp/julio/pandilla.htm>

Rubio, Mauricio e INEC (2003). “Infractores, delincuentes juveniles y mareros en Honduras”. Banco Interamericano de Desarrollo: Informe Final de Consultoría

Rubio, Mauricio e INEC (2003a). “Sin educación y con poder. Pandillas juveniles en Managua”. Banco Interamericano de Desarrollo: Informe Final de Consultoría

Rubio, Mauricio e INE (2003b). Resultados de la “Encuesta de Auto Reporte de Conductas entre Jóvenes” en las ciudades de Tegucigalpa y Choluteca. Banco Interamericano de Desarrollo. Informe Final de Consultoría

Rubio, Mauricio (2003c). « Maras y delincuencia juvenil en Centroamérica » en Llorente y Rubio (2003)

Rubio, Mauricio (2005a). « Pandillas, rumba y sexo. La faceta ignorada de la violencia juvenil ». Bogotá : Universidad Externado de Colombia. Documento de Trabajo Facultad de Economía.

Tremblay, Richard (2000). “The development of aggressive behaviour during childhood: What have we learned in the past century?” *International Journal of Behavioral Development* , 24 (2), 129–141  
<http://www.tandf.co.uk/journals/pp/01650254.html>